



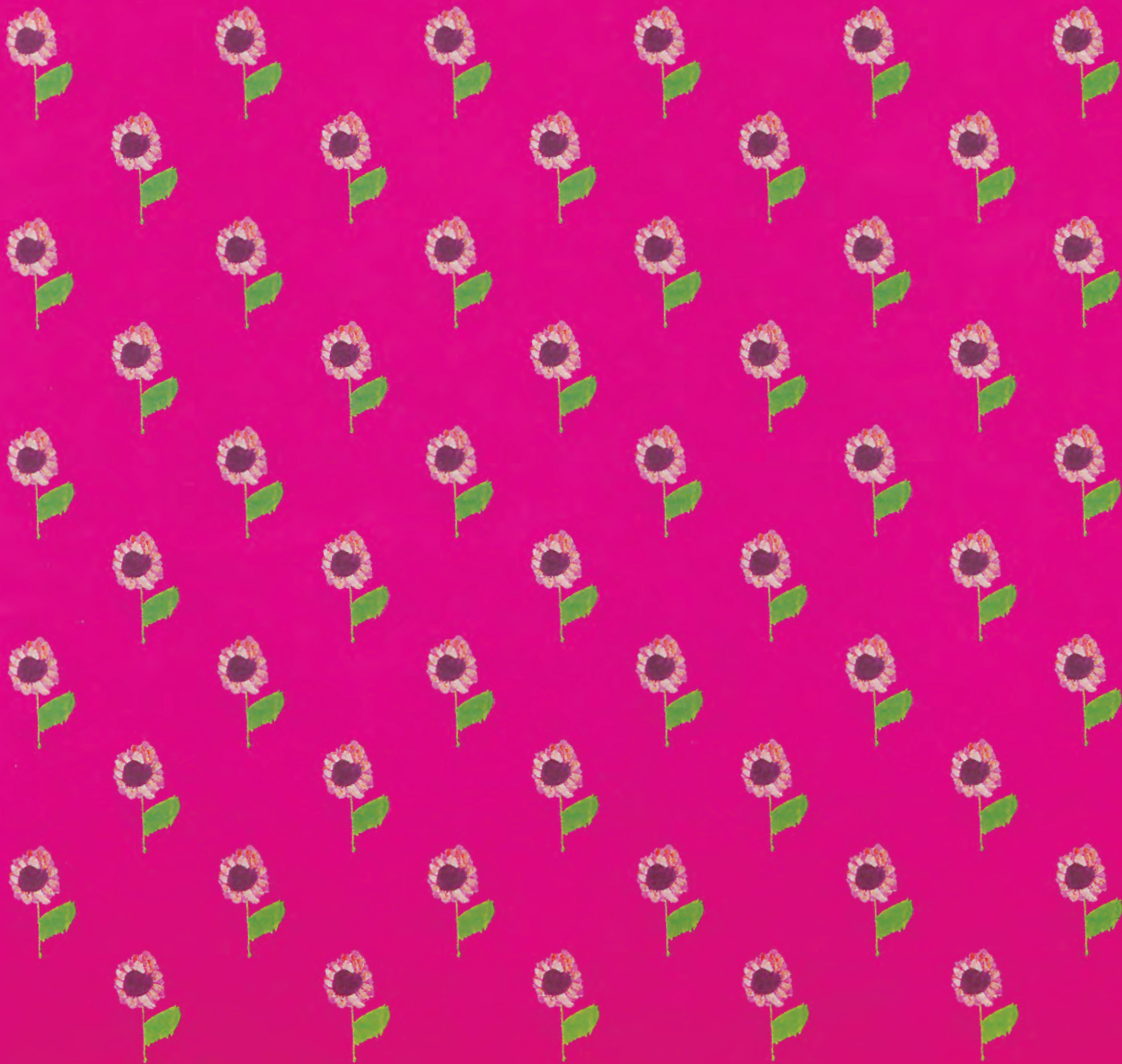
Para que tu hija
te entienda muy bien

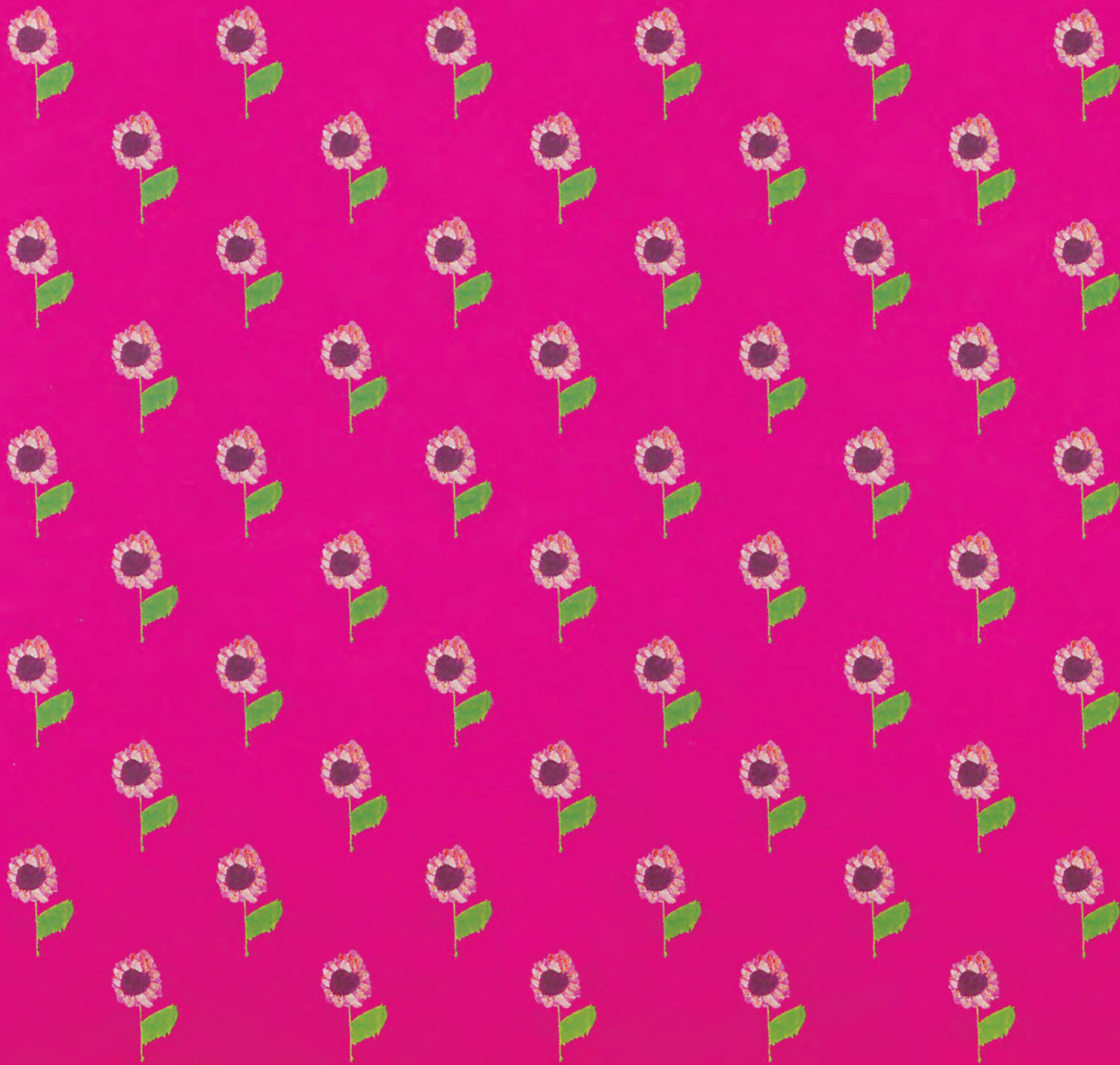
14 consejos para una
excelente relación madre-hija,
escritos por una niña
viajera de las nubes

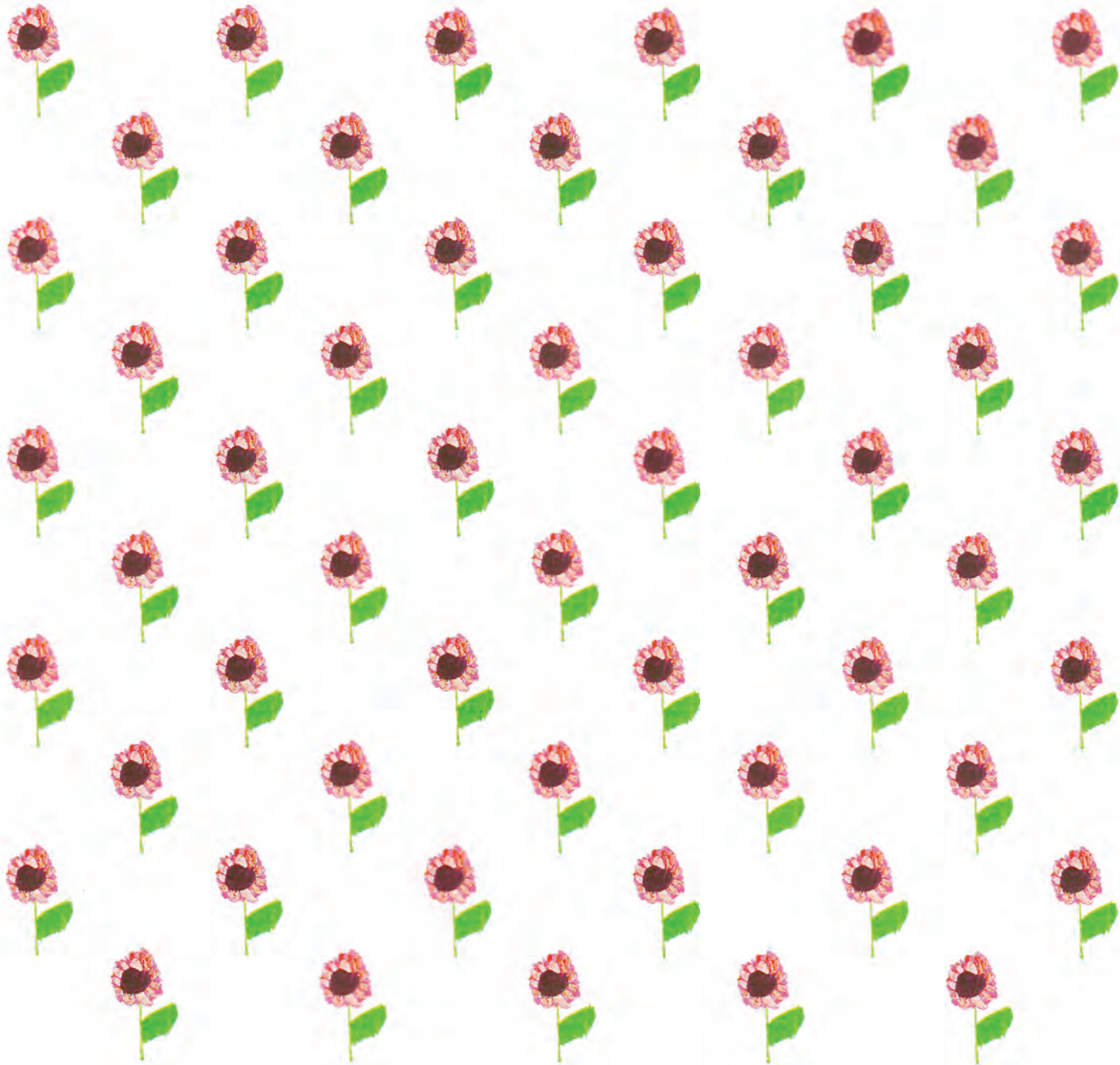
Log

María Gracia Parparcén Gudiño

Fundación Empresas Polar







Para que tu hija te entienda muy bien

consejos para una excelente relación madre-hija,
escritos por una niña viajera de las nubes



María Gracia Parparcén Gudiño



Con amor a las madres de toda la nación

María Gracia

Leonor Giménez de Mendoza, Presidenta
Morella Pacheco Ramella, Vicepresidenta

Directores

Alfredo Guinand Baldó
Leopoldo Márquez Áñez
Vicente Pérez Dávila
Asdrúbal Baptista
Rafael Antonio Sucre Matos
José Antonio Silva Pulido
Manuel Felipe Larrazábal Aguerrevere
Alejandro Yanes Puigbó
Leonor Mendoza de Gómez

Gerentes

Alicia Pimentel, Gerente General
Daniela Egui, Gerente de Proyectos
Rubén Montero, Gerente de Administración y Servicios Compartidos
Juan Alberto Seijas, Gerente de Relaciones con el Entorno
Alejandro Reyes, Gerente de Investigación y Desarrollo

Coordinadores de Área

María Bellorin, Desarrollo Comunitario Oriente
Gerardo García, Voluntariado Corporativo
Gisela Goyo, Ediciones
Elizabeth Monascal, Desarrollo Comunitario Centro Occidente
Isabel Mosqueda, Educación para el Trabajo y Formación Docente
Renato Valdivieso, Educación Básica
Miranda Zanón, Donaciones y Salud

Centros Especializados

CASA ALEJO ZULOAGA
Rafael Castro, Director

CASA DE ESTUDIO DE LA HISTORIA DE VENEZUELA
"LORENZO A. MENDOZA QUINTERO"

Elisa Mendoza de Pérez, Directora
Leonor Mendoza de Gómez, Directora
Gustavo Vaamonde, Coordinador de Promoción Cultural y Documentación
Susana Sará, Coordinadora de Relaciones Públicas

Agradecimientos

- A Leonor Giménez de Mendoza, trabajadora incansable en el apoyo a causas nobles, quien con su gran sensibilidad humana hizo realidad esta publicación.
- A todos nuestros amigos, quienes nos regalaron hermosos y conmovedores testimonios acerca de este legado.
- A Pedro Quintero, por todo el cariño puesto en este proyecto.
- Además, queremos agradecer muy especialmente a todas las personas que le dieron amor a María Gracia, propiciaron sonrisas en su rostro y alegría en su corazón a lo largo de su vida.

Fedora Pons, Ramón Parparcén y Fabiola Gudiño de Parparcén

“Dejad que los niños vengan a mí”

Este hermoso mensaje bíblico nos permite entender la sabiduría que envuelve la transparencia y la pureza que subyace en los sentimientos y pensamientos de los niños. Sin prejuicios, sin regodeos, con lenguaje sencillo, pero desde la profundidad de sus emociones, María Gracia Parparcén Gudiño, dejó esta encomienda a su amada abuela Fedora, antes de partir prematuramente:

**Fedora, tú debes poner todo esto en un libro y te va a ayudar,
te lo vas a tener en la memoria y recordar que lo que más importa es el AMOR.**

Nos correspondió, en Fundación Empresas Polar, la tarea de editarlo con placer y difundirlo para que sea leído en **familia**. Madres, padres, abuelos, abuelas, tíos, tías, esperamos que disfruten este legado que —a pesar de su corta edad— nos dejó María Gracia. Las profundas anotaciones conectan perfectamente con lo que nos caracteriza en Empresas Polar, y que nos permite promover la clave ineludible que mueve el mundo hacia mejores senderos: **el amor fraterno, el amor filial**.

Este libro es una invitación para que los hijos y nietos tengan un momento de encuentro con la maravillosa y placentera experiencia de leer juntos, en la casa, en la escuela, y agradecemos a los padres de María Gracia, Fabiola y Ramón, por haber confiado en nosotros para ser sus voceros.

Enhorabuena y cumplamos con el objetivo de distribuirlo en las escuelas públicas venezolanas para compartir el orgullo de la familia unida.

Leonor Giménez de Mendoza
Presidenta de Fundación Empresas Polar



«Hacer cosas grandes es hacer una cosa muy bella,
como un bello papagayo volando en el cielo».

María Gracia

Prólogo

Un caballito de madera y trapo me llevó hace unos cinco años hasta la casa y taller que, en San Antonio de Los Altos, tiene Fedora Pons. Supe del camino que ella había iniciado haciendo juguetes artesanales y tenía curiosidad por conocer un poco más de su obra.

Me mostró generosa varias piezas concluidas y muchas más en proceso de confección, ingenioso, original, sometido a su sobrio criterio y también al de dos estrellas que, al nombrarlas, su voz demostraba emoción y orgullo: María Octavia, la hija menor, y María Gracia, su nieta.

Cercana a un mesón lleno de maderas cortadas, pinturas y útiles, en el que se daban los toques finales a su pequeña fábrica de tesoros, estaba una maravillosa casa de muñecas que le había obsequiado un tío de Puerto Cabello. La casa, completamente amoblada, estaba llena de un ajuar diminuto que invitaba a curiosear y admirar la santa paciencia y buen gusto de quien durante años enriqueció el escenario original.

Colocada sobre una mesa, tenía en frente una silla alta. Ante mi pregunta, me contó que su nieta María Gracia pasaba allí unos buenos ratos jugando. Comenzó entonces a contar anécdotas sobre la niña, con la satisfacción que sólo tenemos las abuelas cuando se revela en nuestros nietos la inteligencia, la sensibilidad y el amor por la vida.

Disfrutamos el encuentro que se ha prolongado en repetidas y gratuitas entrevistas personales y conversaciones telefónicas. Siempre ha habido espacio para hablar un poco sobre nuestro entorno y, por supuesto, comentar las más recientes novedades de la querida nieta.

A través de las palabras más entusiastas y tiernas, aprendí a valorar a María Gracia. Alegre, desenvuelta, soñadora, aguda y sensible. No podía ser menos, pues crecía cobijada por el amor de gente cariñosa, laboriosa, luchadora y con profundas creencias religiosas. Gente que alimentó su espíritu solidario, el sentido de pertenencia a una familia y a un país, y el derecho a ser felices.

Muchas pequeñas y entrañables historias quedan guardadas para el recuerdo más íntimo. Otras se nos han vuelto cercanas, bien a mano, como los consejos para las madres, que en realidad están dirigidos a toda la familia. A la gente que, debido a las conocidas dificultades impuestas por la vida moderna, ve reducido el tiempo de compartir en familia e intenta multiplicarlo.

Las recomendaciones que recibimos son claras y sencillas. Nos recuerdan que nunca deben ser desaprovechadas las oportunidades para demostrar nuestro cariño a quienes amamos; que el amor entiende de respeto, de responsabilidades, de la expresa intención de disfrutar la vida.

Fue cuando tenía ocho años, en una de sus frecuentes visitas a la abuela, que María Gracia le pidió que tomara notas para un libro sobre el amor, que ahora nos llega como un regalo. A veces, como ella decía, uno deja de ver a **los mejores compañeros de la vida**; a veces, porque pueden seguir presentes durante largo tiempo y de muchas formas. Estas recomendaciones a las madres es una de ellas; también lo son los recuerdos que se asoman a las casas de muñecas, los papagayos y los caballitos de trapo y madera.



Para que tu hija te entienda muy bien

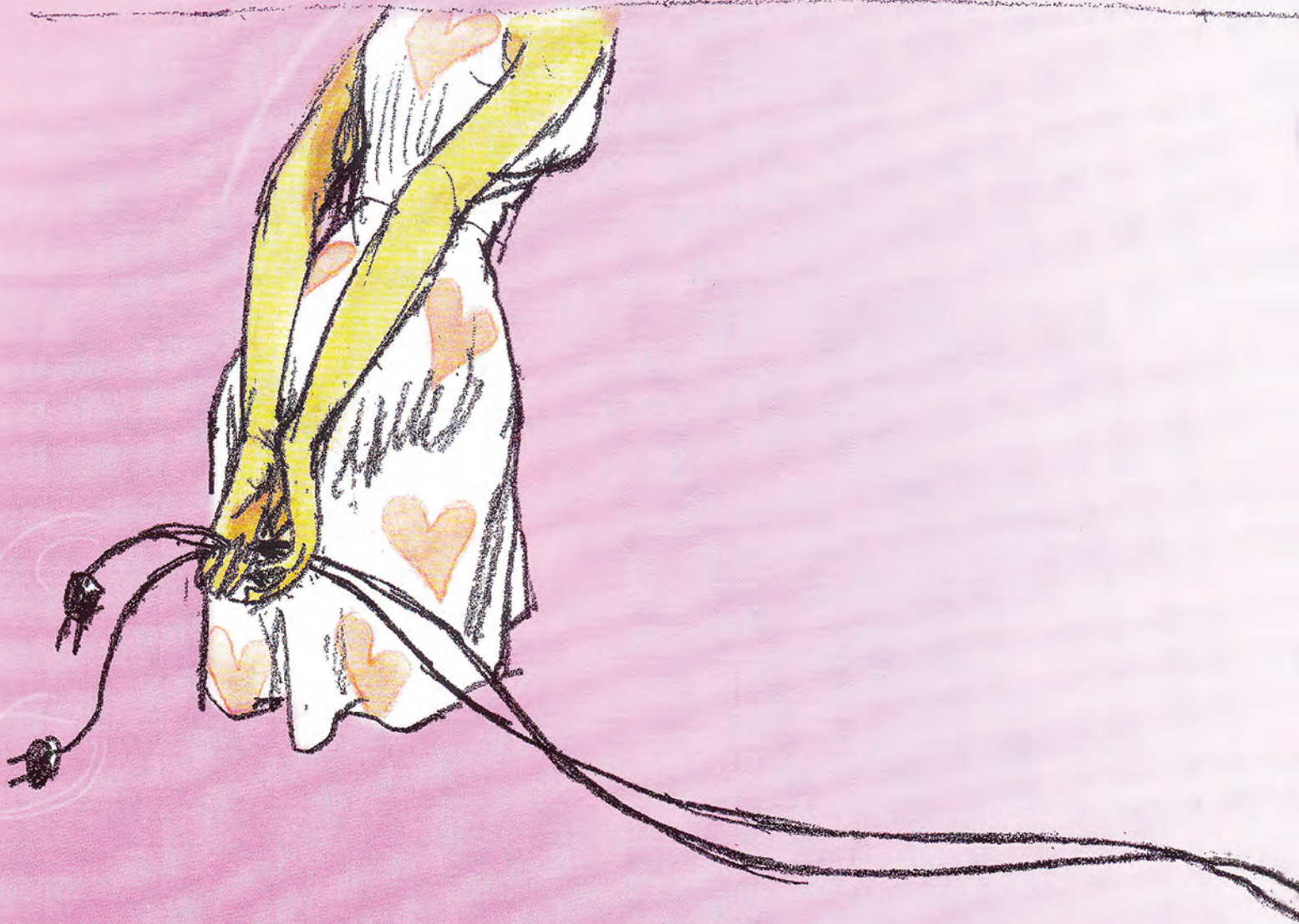
Legado de María Gracia para todas las madres.
San Antonio de Los Altos, octubre 2004

María Gracia Parparcén Gudiño
05-06-1996 / 24-08-2006





7. *Oírla bien, tratarla bien y ayudarla en sus labores.*






2. Cuando esté en los exámenes no prender el radio, para que no se desconcentre y tenga alma buena como su mamá.



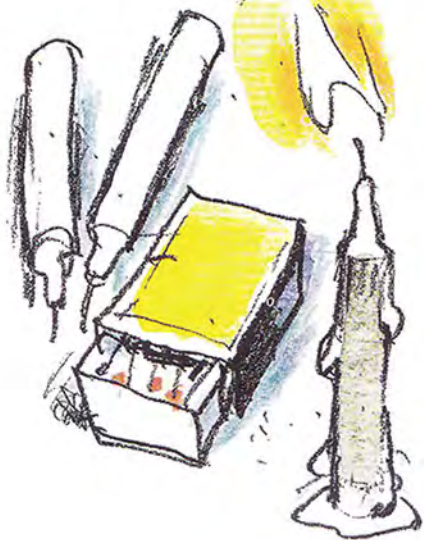
3. *Tener a la hija atenta y cuidarle sus animales para que sea feliz.*







*4. Cuando cumpla años,
hacerle un pastel
con muchas capas
que le gusten y escribirle:
«Feliz Cumpleaños
te desean tu padre y tu madre».*





5. Si no le prestas bien atención a tu hija,
lo único que no puedes hacer es volverte loca,
debes concentrarte, irte y pensar lo para no volverte loca y no regañarla.





6. Tu hija es en lo que debes pensar más.



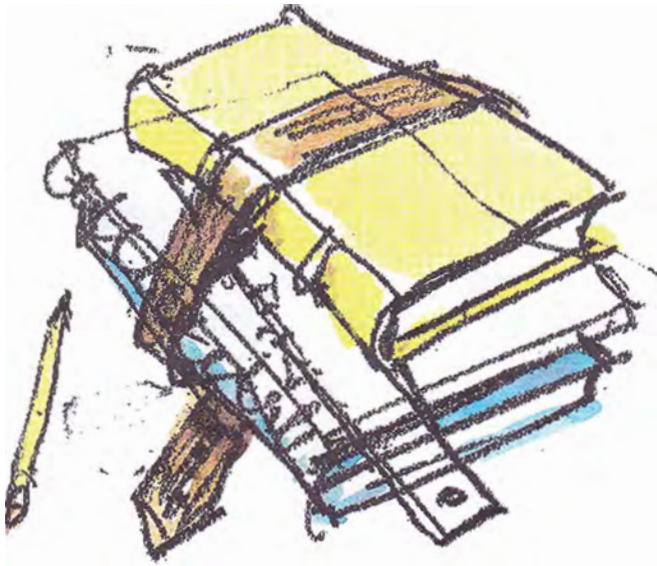
¡Mucho, mucho amor para tu hija!

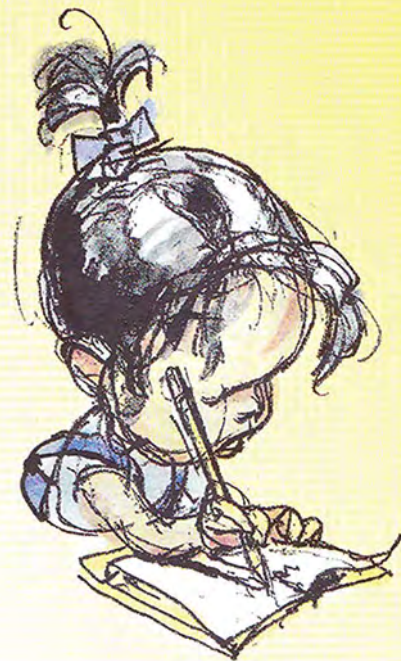




7 . A tu hija le gustan las clases y los animales.
Pero, si no le gustan las clases lo piensas bien
¡y no la regañes!

8. *Concentrar a tu hija cuando esté haciendo la tarea.
No la regañes nunca para que no empiecen a pelear para siempre.*

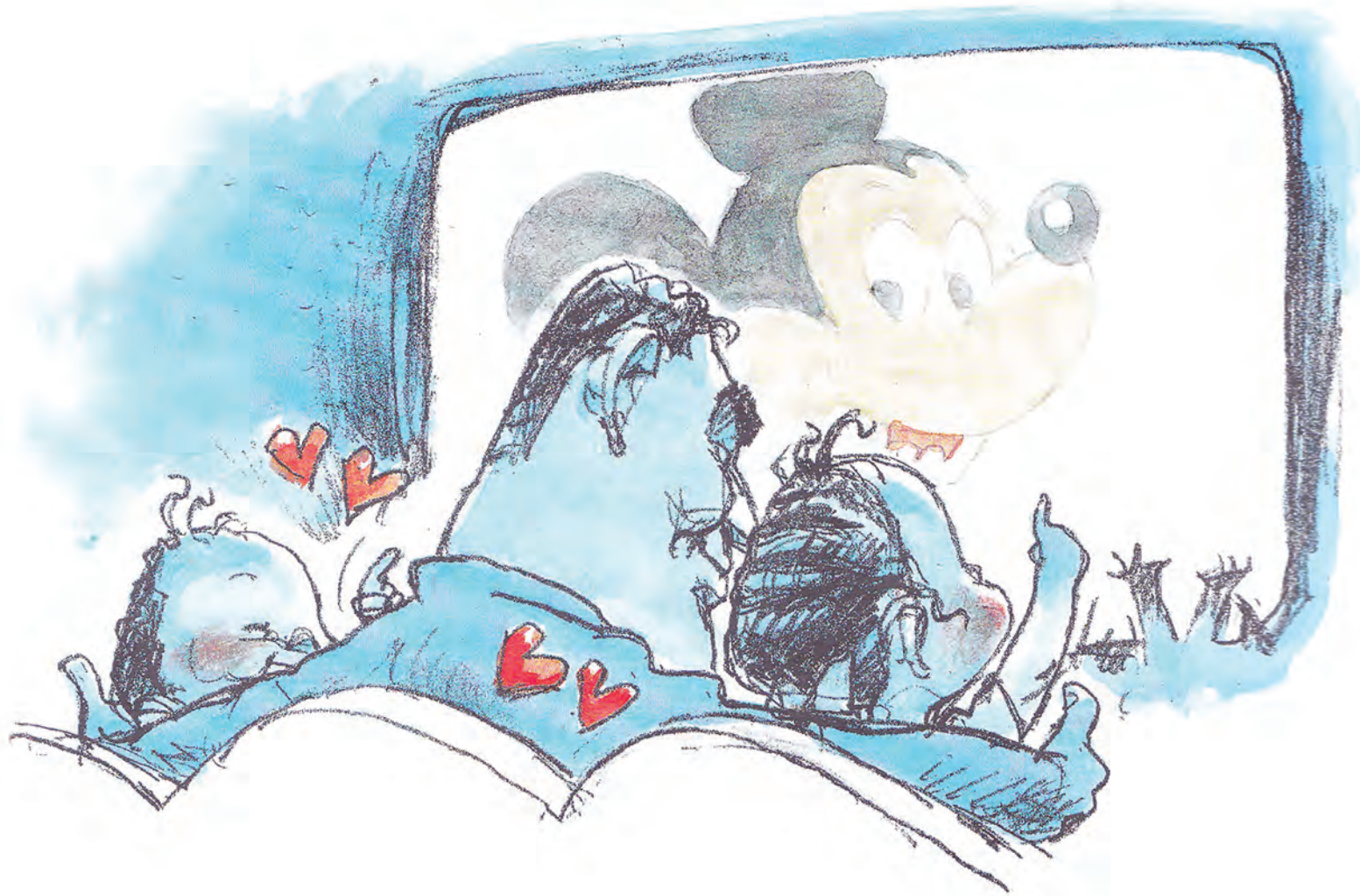




¡La hija, el padre y la madre deben estar unidos para siempre!



9. *A tu hija la debes amar,
debes llevar a tu hija al cine a ver películas de animales.*





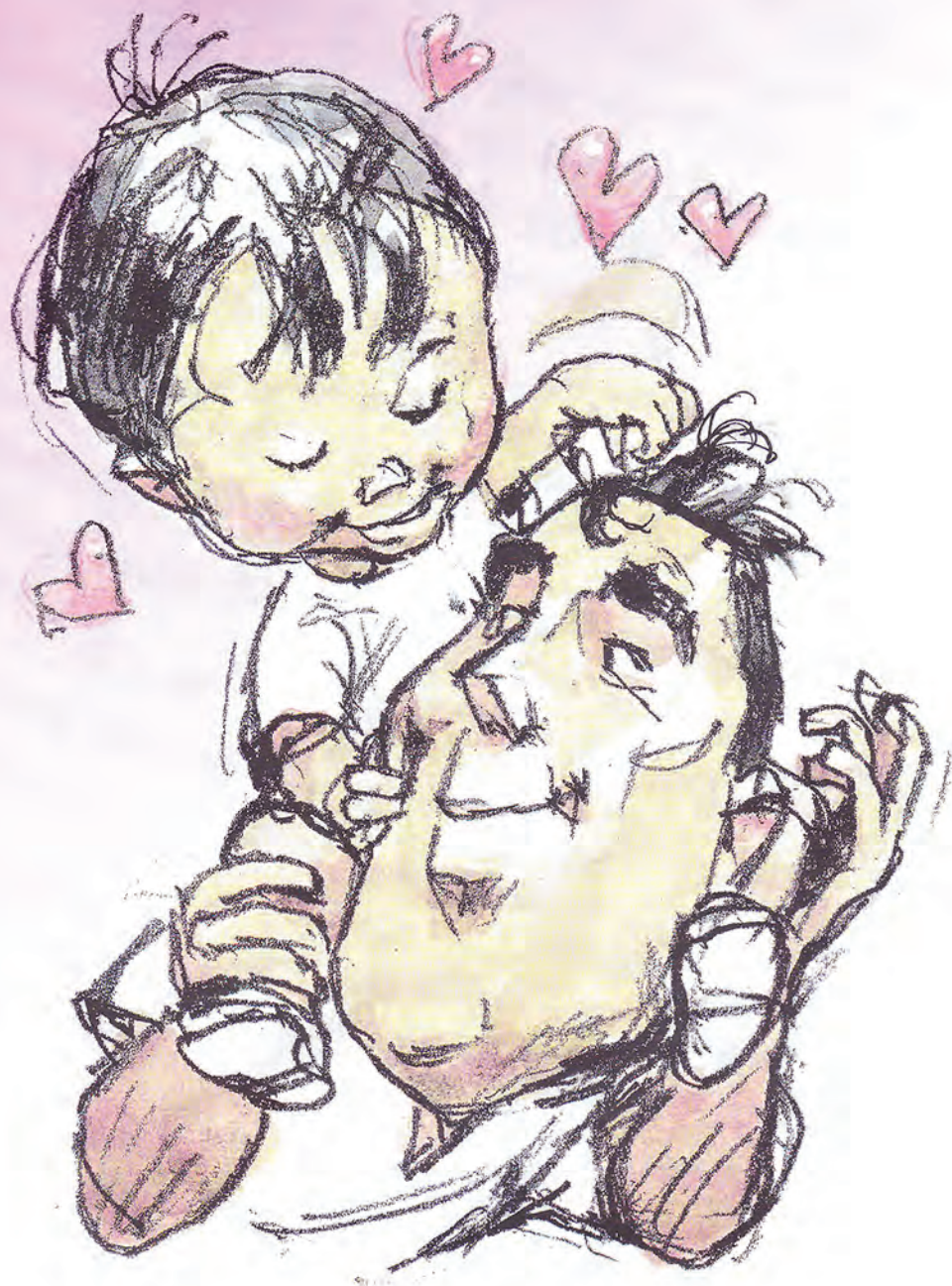
10. Cuando ames a tu hija demuéstraselo llevándola contigo a todas partes, deben concentrarse, amarse y acompañarla a todas partes, hasta el matrimonio, quererla hasta el final.







11. Ayudara tu hija a armar la cama, a recoger las cosas pero menos en la tarea, ella debe hacerla sola, ya está grande y debe ser como su hermana mayor y su hermano, debe concentrarse en sus deberes y saber que tiene una madre sorprendente.

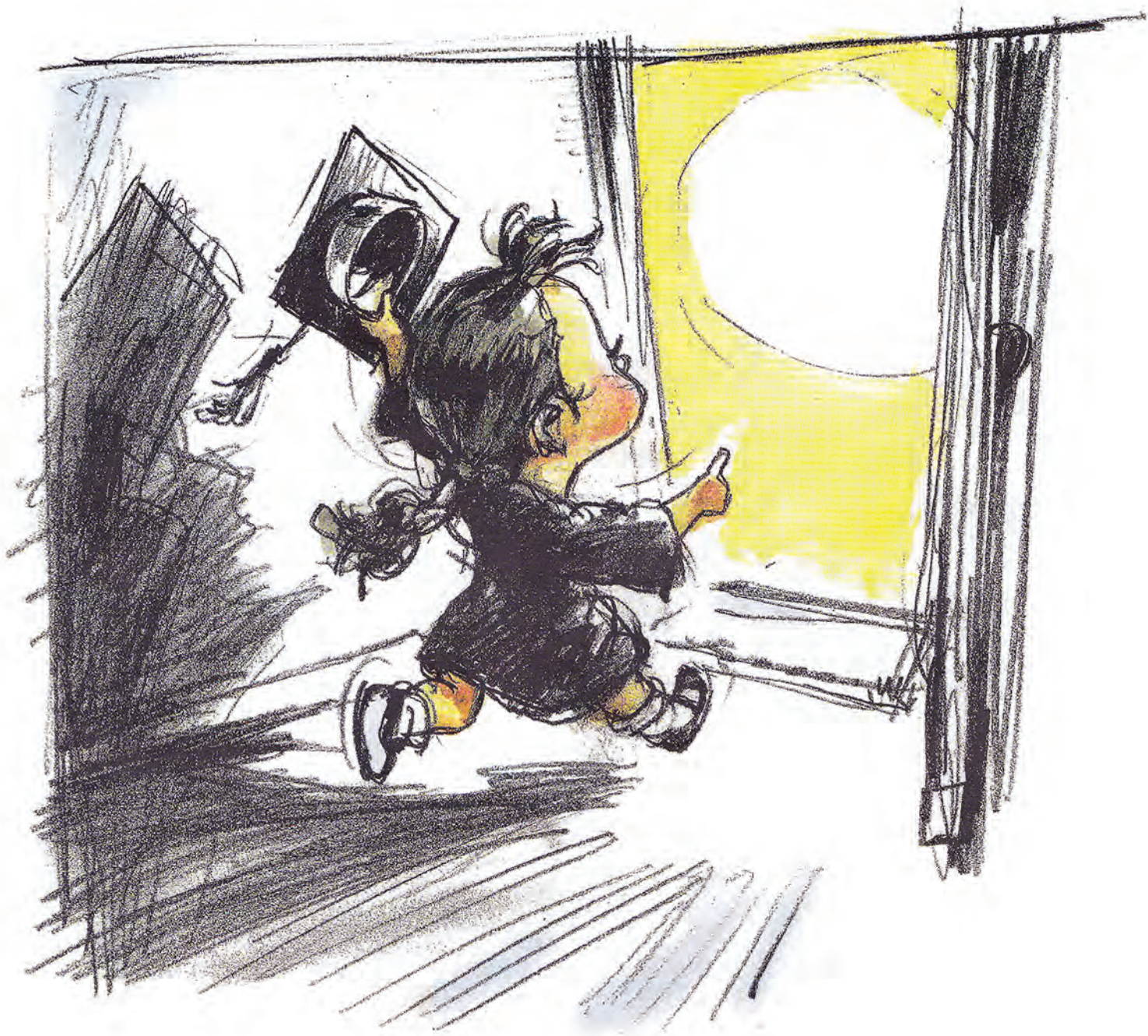


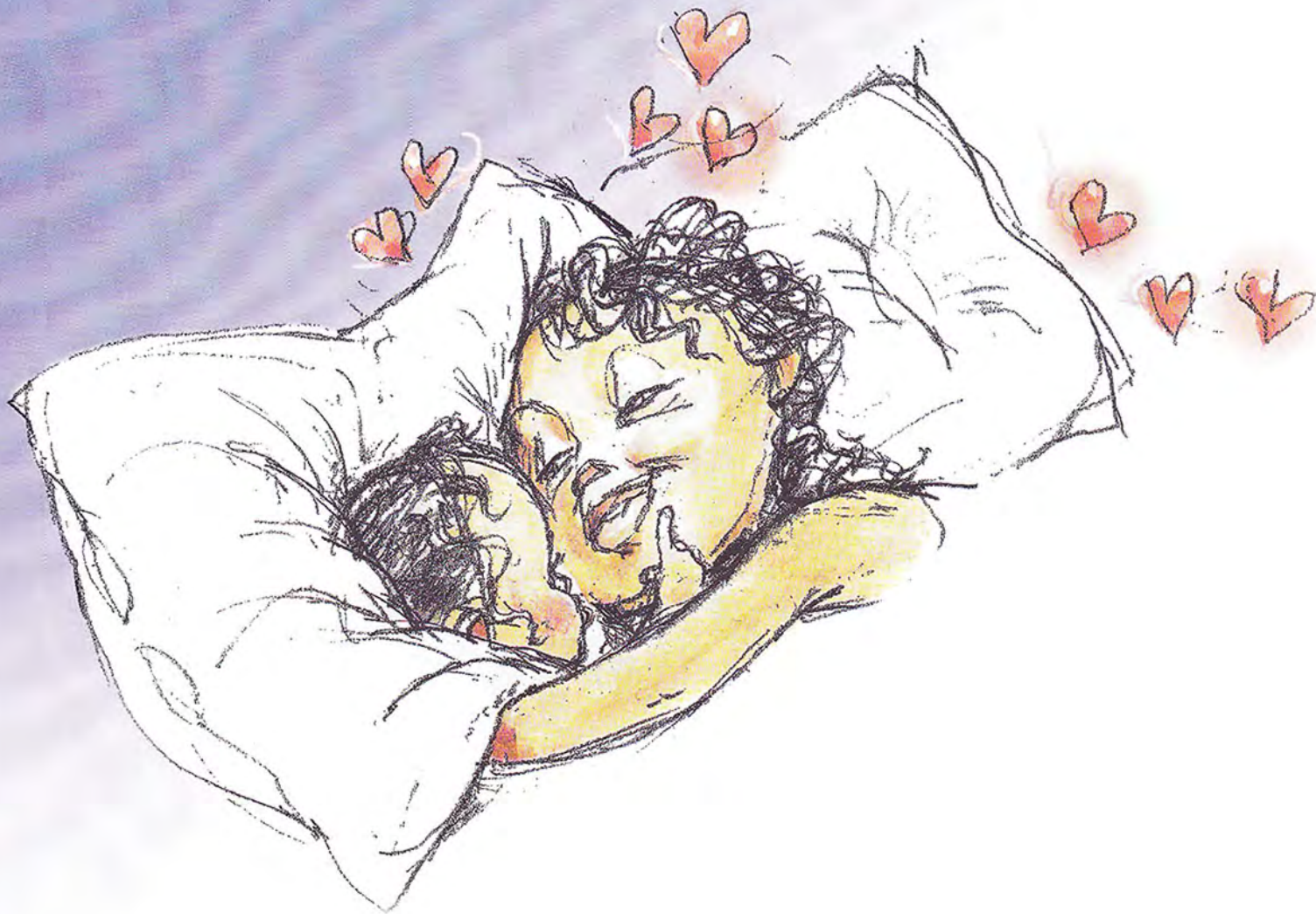


12. ¡Tu hija también te va a amar!



*13. Ama a Dios, Dios te va a querer,
y debes querer a tu hija y a todo el mundo
para que tengas mucho camino.*





14. *Cuida a tu hija, ámalala, déjala dormir contigo, abrázala mucho para que sea feliz y adore a sus hijos, así va a estar contenta y amorosa.*





Sugerencias a la abuela Fedora



•maria - G •

•Pa Pa• mama

Abuelito

Fedora, tú debes poner todo esto en un libro y te va a ayudar, te lo vas a tener en la memoria y recordar que lo que más importa es el AMOR y conocer fundaciones nuevas como la de Chiara Lubich, ellas son las Gen 4, ellas aman y ayudan a los pobres.

Hacer un libro y darle a las mujeres embarazadas en los hospitales.



Pedro



Tomaria



Yaya



Pedro

Abuela, escribe este libro y ponlo en una biblioteca para madres, y pon juguetes de varones y hembras para que las madres tengan poco ocio y puedan leerlo.

¡Fedora, este libro te va a llevar a la fama!

El legado de María Gracia:
tras la mirada de amigos y familiares



María Gracia era una niña alegre, con un par de luceros en los ojos y un tesoro en el corazón.

Ingeniosa, entusiasta y amigable, sorprendía por su facilidad para dar consejos. sus comentarios y anécdotas muchas veces movían a la risa y otras a la reflexión.

Amaba su colegio, «Laura Vicuña», para ella el mejor del mundo. Allí transcurrieron muchos de sus días, ganándose con su carácter extrovertido la amistad de sus compañeritos de clase. Con ellos compartió aprendizajes y juegos bajo la tutela cariñosa de abnegadas maestras.

Lamentablemente, María Gracia nos dejó muy pronto; tan solo tenía diez años cuando se marchó, pero siempre estará presente en cada mariposa que revolotea a nuestro alrededor, en la música, en los amaneceres, en los papagayos que se elevan y en el recuerdo imborrable de su risa sonora.

Sus pensamientos aquí publicados constituyen un maravilloso testimonio de su madurez y fortaleza espiritual, acrecentadas por limitaciones de salud que no le permitieron caminar.

Nos legó una enseñanza profunda con la simplicidad y pureza de sus pocos años.

Estos textos fueron dictados por María Gracia a su abuela Fedora, quien le rinde un homenaje pleno de amor al darlos a conocer –tal como la niña una vez se lo pidió–, con la intención de invitarnos a hacer un análisis sobre la convivencia de padres e hijos, y a valorar el verdadero sentido de la vida.

Bajo el cuidado de sus padres, Ramón y Fabiola, María Gracia supo de ternuras y esmeros, por ello es significativo cerrar estas líneas con sus hermosas palabras que dan fe de su universo amoroso: «Si volviera a nacer quiero mi vida igualita a la de ahora, con mi mismo papá, mi misma mamá, mi misma abuela, mi misma madrina, mis mismos amigos y mi mismo colegio... no le cambiaría nada, porque soy feliz... bueno, sí le cambiaría algo: que mi abuela Gabina estuviera viva, porque me hubiera gustado tener dos abuelas».



Victor Guédez, crítico de arte

«Envidio a quienes van a tomar un primer contacto con estos hermosos testimonios de María Gracia, porque van a suspirar con una vivencia humana poco frecuente. Van a leer la densidad y hondura de una niña reveladora de sorpresa espontaneidad. Van a conmoverse ante las imágenes iluminadas de una secreta esperanza. Van a comprender que la felicidad es la alegría de interiorizar el significado de cada uno de estos catorce testimonios. Pero, además, van a comprender mejor el alcance del deber, la sublime dimensión de lo humano. la vocación generosa del amor, la intensidad de la maternidad, el sentido integrador de la familia y la esclarecida noción de Dios. Todo reunido en acotaciones efímeras que actúan como impulsos de una extraña sabiduría».

Jesús María Aguirre, s.j.

«María Gracia, con la inocencia de quien ve el rostro de Dios —los niños son sus preferidos— nos congracia con las dos verdades esenciales de la existencia: que la vida es un don de Dios, una invitación gratuita, una llamada que nos convoca al reconocimiento y a la gratitud, y que la plenitud de su sentido viene dada por la calidad de nuestro amor.

María Gracia en su librito desenmascara nuestras imágenes de un dios regañón y nos descubre el rostro del Dios Amor que difunde su Gracia a través de las madres y los seres capaces de reflejar la inmensa bondad de Dios en nuestras vidas. Y, naturalmente, no quiere irse sin contarnos ese gran secreto, sin que lo sepa todo el mundo».

Ana Celeste Araujo, farmacéutica y madrina de María Gracia

«Para mí, María Gracia es la prueba más tangible de que sí existen los ángeles. Ella, con esa personalidad tan entrañable, era capaz de devolverme la frescura de la infancia, utilizando su arma más poderosa, que no era otra que su amor. Para todos los que tuvimos la dicha de conocerla, en especial para mí que, con todo orgullo, fui su madrina en lo que sé fue su última vida, este libro de sabios consejos, más que un homenaje, es una prueba de su ingenua y acertada sabiduría. Es mi deseo que estos hermosos consejos contribuyan a que eduquemos hijos capaces de hacer papagayos tan hermosos como el de mi adorada e inolvidable María Gracia».

Jacobo Borges, Diana Carvallo y Ximena Borges, amigos

«Queremos comunicar la ternura y emoción que nos produjo todo este lindísimo proyecto del libro de María Gracia. Son esos seres como ángeles que vienen a la tierra y nos iluminan, los que nos elevan y nos inspiran con su profundidad y su magia».

Federica Palomero, crítico de arte

«Las palabras de María Gracia son sin duda hermosas y conmovedoras, pero ante todo son útiles. Entre el ajetreo y las preocupaciones cotidianas, a veces las madres (y los padres) nos olvidamos de lo más importante. Ella está aquí, a través de sus escritos llenos de inocencia, gracia y a la vez contundencia, para recordarnos lo esencial: el amor, el apoyo, el buen ejemplo que le debemos a nuestros hijos».



Ricardo Guerrero, científico

«Qué gran idea la de María Gracia de poner por escrito todas las recomendaciones de los hijos hacia los padres. Qué útil sería poder tener continuamente conversaciones por escrito con nuestros hijos. Podríamos comprenderlos y entenderlos mucho mejor y seguro que nuestra comunicación y conversaciones serían muchísimo más ricas y provechosas para ambos, y nuestro papel como padres lo cumpliríamos, por lo menos, un poco mejor. Por eso, gracias María Gracia.»

Irma Azuaje, «la nana» de María Gracia, veinticuatro años

«Este libro tiene unos muy buenos consejos para todas las madres. María Gracia y yo jugábamos y nos reíamos como dos chiquillas. Me gustaba que me cantara. Solía darme consejos como una persona mayor, y resulta que la mayor de las dos era yo. Con ella maduré demasiado: aprendí a ser más alegre, a ver que la vida era mucho más fácil de lo que yo creía; supe lo que es ser madre sin haberlo sido.»

César, Sonia, Andreína y Marianne Sasson, amigos

«...en la vida, a diferencia de las fábulas, los finales son otros a pesar de que los componentes son los mismos, y fue así como un día se fue María Gracia. Hoy, al leer sus palabras, mi familia y yo nos conmovimos ante lo explícito y claro que son sus consejos y recomendaciones que sabemos no son otra cosa que el producto de su corta experiencia de vida llenada de amor y comprensión, y nos sentimos más cerca aún de esta extraordinaria familia que supo darle ese maravilloso mundo de amor y valores esenciales, que a pesar de todas las adversidades ella no sólo lo deseó para los otros sino también se lo recomienda “a las madres de toda la nación”».

Sheely Kleiner, estudiante universitaria,

«la mejor amiga grande de María Gracia», veinte años

«Este libro refleja lo maravilloso que eras, siempre con tus consejos que llenan de alegría, le dan paz al alma y te hacen dar cuenta de que lo más importante es ser feliz y de que la única forma de lograrlo es dando mucho amor, como ella lo hizo. No esperaba menos de ti, te quiere por siempre.»

Alfredo Carpio Ruiz, profesor universitario

«María Gracia es un ángel pensador que se mueve, con crespos de enseñanza y mirada de Atenea, entre el amor familiar y la conciencia de vida. Su hermanita, esa otra María, es el eje inspirador de esta suerte de decálogo didáctico que en tan pocos años concibió y dictó a su abuela, Fedora Pons, como método afectivo-psicológico-existencial-cristiano-cognitivo —en ese orden— para formar el alma y el corazón de una hija. ¡Ese actuar, Gran Mamá, te hará famosa entre todas las madres!, sentenció antes de finalizar su misión vital.»

Sofía Caraballo Pico, amiga queridísima por María Gracia, ocho años

«Aquí está lo que yo pienso que debe tener una buena mamá. Yo pienso que las mamás deben ser cariñosas con sus hijos y que los complazcan, que los ayuden y que los respeten. Para mí, eso es lo que yo pienso para ser una buena mamá.»

Esther Cedeño, profesora, la «Esthercita» de María Gracia

«Admiro a las personas verdaderamente buenas y justas. Pienso que los niños son seres superiores porque no están contaminados. Su verdad es la verdad. Así fue María Gracia.»



**Laureano Márquez,
humorista y politólogo**

«No sé qué decir. Estoy conmovido. Creo que los niños, por su cercanía con Papá Dios, mantienen el recuerdo fresco de todas las verdades que, en el transcurso de la vida, mientras crecemos, vamos olvidando. María Gracia ha querido dejárnoslas por escrito, como testimonio de que estuvo en el mundo intensamente, como contribución de su frágil vidita a esta aventura misteriosa e increíble que es la humanidad. Se ve que tuvo mucho amor, si no, no habría podido legárnoslo en tanta abundancia. Creo que su testimonio, y su obra, es una de esas maravillosas formas que la Providencia tiene de lograr que la Divina Gracia siga habitándonos para recordarnos que, a pesar de todo, Dios sigue creyendo en nosotros».

Victor Hugo Irazábal, Zulema González, Marvic y Mariana Ruiz, amigos
«Las catorce reflexiones de María Gracia nacen desde el fondo del amor. Ellas nos iluminan y conducen al encuentro de espacios para la comprensión. Ámbitos muchas veces olvidados, en medio de la dinámica y hermosa experiencia de vivir el crecimiento de un hijo. Palabras como tolerancia, comunicación y comprensión se expresan, con la sensibilidad de los pequeños, para hacernos reflexionar sobre las necesidades afectivas y existenciales de esa otra parte que nos regaló la vida. Es una voz que se abre, desde el territorio de los niños, para recordarnos la importancia que para un hijo tiene el saber vivir en sintonía plena con su familia».

Luis Acevedo, amigo

«Catira, ¿recuerdas? Así te llamaba yo. Catira, todavía me pregunto por qué te fuiste antes de tiempo. Pienso que el Señor quería tener tu bella carita al lado de sus ángeles más preciados, y allí darte todo su amor más directamente. Que Dios te bendiga por toda la eternidad. Nosotros, mientras tanto, te recordaremos siempre».

Marco Antonio Di Martino, compañero del colegio, nueve años

«Para mí, María Gracia fue una de las niñas que más me apoyó desde mi primer día de clases, me decía que yo sí podía cuando era negativo, y para mí ella sí podía pararse, abrazarme y era fuente de esperanza. Cuando vea una mariposa significa que es ella».

Mari va por donde los botes van al cielo.

Alas que acompañan a Jesús.

Risas de felicidad que nunca paran.

Imagen que acompaña a todos.

Años nuevos de felicidad.

Graciosa niña siempre alegre.

Recuerdos que nunca paran.

Ángel de madera en mi habitación.

Corre, camina, vuela mariposa.

Imagino tu presencia cada día.

Amigos por siempre, María Gracia.

Tu ángel Marco Antonio Di Martino





José Alfredo Abreu, compañero del colegio de María Gracia, ocho años
«María Gracia, era muy buena conmigo, jugamos siempre y me prestaba su computadora para jugar a Los Increíbles. siempre me regalaba cosas, pero el mejor fue el Puss. la gelatina pegajosa el día de la amistad. Soy su Angel de la Guarda, ella me contaba chistes muy graciosos y siempre la ayudaba a María Gracia a donde ella quería ir. T.Q.M.».

Luis Alberto Crespo, poeta

«Cuántas veces, acaso sin saberlo, y ni siquiera presentirlo, la voz de María Gracia nos había advertido sobre la herida que causamos a nuestros hijos tratando de obligarlos a seguir un camino desértico de esplendores y frondoso de desierto por nuestro afán de ser los dueños de su destino, sin pensar un solo instante que el ser que está por decidir cuál camino ha de emprender espera de nosotros menos la imposición que el gesto del convite para enrumbar esa vida que comienza y no ha marcado aún sus huellas.

Cuántas veces hemos burlado los mandamientos de la infancia sin entenderla y recobrarla en nosotros mismos: la ternura, la sonrisa, la caricia, la dicha, la paciencia, la inocencia, esa hermana de la pureza. ¿Por qué insistimos en oponer, en cercar y hasta tapiar la vastedad a que aspira un espíritu que antes que caminar sobre la tierra que creemos única —la tierra de las convenciones y las decisiones de quienes creemos tener el derecho de trazar caminos sin preguntarle al caminante si es colina, valle u orilla el rumbo que lo deleita— sólo desea volar?

Es bueno, entonces, si queremos ver cómo el hijo asume su aspiración alada, que nos aprendamos de memoria los mandamientos de esta viajera de las nubes que será siempre María Gracia».

Fabiola Gudiño de Pararcén, la mamá de María Gracia

«María Gracia, con la dulzura y firmeza que siempre la caracterizaron, invadió el mundo de los libros y escritores. Es la voz de una niña de ocho años, que con la pureza y sencillez de un lenguaje propio de su edad, nos habla muy elocuentemente a padres y adultos. Nos legó una receta de amor, que en un mundo tan convulsionado y de grandes avances en todas las disciplinas del conocimiento, nos devuelve a algo tan esencial como el amor, a la esencia de la vida misma, plasmada como un tránsito, un paso por un camino para, al final, encontrar a Dios. Adicionalmente, el texto reivindica la importancia de la familia —enfaticando el rol de las madres— como fuente primaria y constante de amor, su importante misión en la crianza de hijos felices, educados en el amor, y con muchísima fe en Dios y la Virgen. ¿Acaso no es levantar niños felices y establecer el punto de partida para construir un país y un mundo mejor?

Como testimonio de vida, la lección más grande que nos deja María Gracia se condensa en estas cualidades: alegría, entereza, amor a Dios, devoción mariana, humildad y dignidad ante la adversidad. María Gracia demostró en todo momento su compromiso de vida, en términos de trascendencia espiritual, vivió su vida con la alegría de quien se sabe orientado a alcanzar el más preciado de sus tesoros: llegar a estar muy cerca de Dios. Estuvo, hasta el último de sus días, restanda con la misión que vino a cumplir.

No dejo de dar gracias a Dios por haberme permitido ser la madre de María Gracia; es la experiencia más sublime y enriquecedora que he tenido en toda mi vida».



Coordinación y producción editorial: Gisela Goyo

Textos: María Gracia Parparcén Gudiño

Daríá Hernández

Waleska Pons

Revisión ortotipográfica: Maribel Espinoza

Ilustraciones: Kees Verkaik

María Gracia Parparcén Gudiño

Diseño gráfico: Pedro Quintero

Digitalización: Fitolito Digital

Impresión: Arte-Tip, C.A.

Hecho el depósito de ley

Depósito legal: If2592009800254

ISBN: 978-980-379-239-8

© Fundación Empresas Polar 1ra edición

Fabiola Gudiño Pons, Ramón Parparcén

Todos los derechos reservados

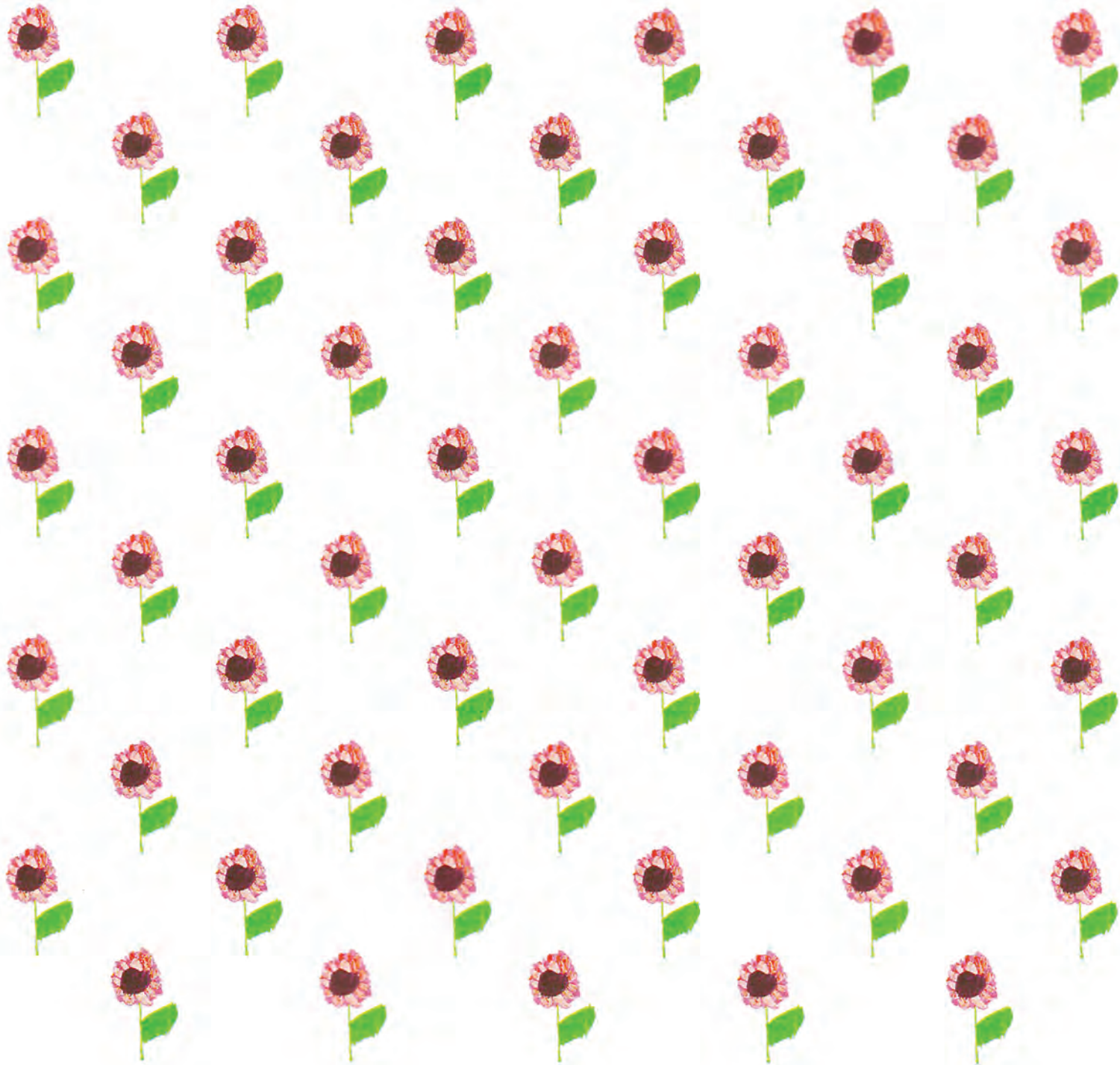
R.I.F.: J-00110574-3

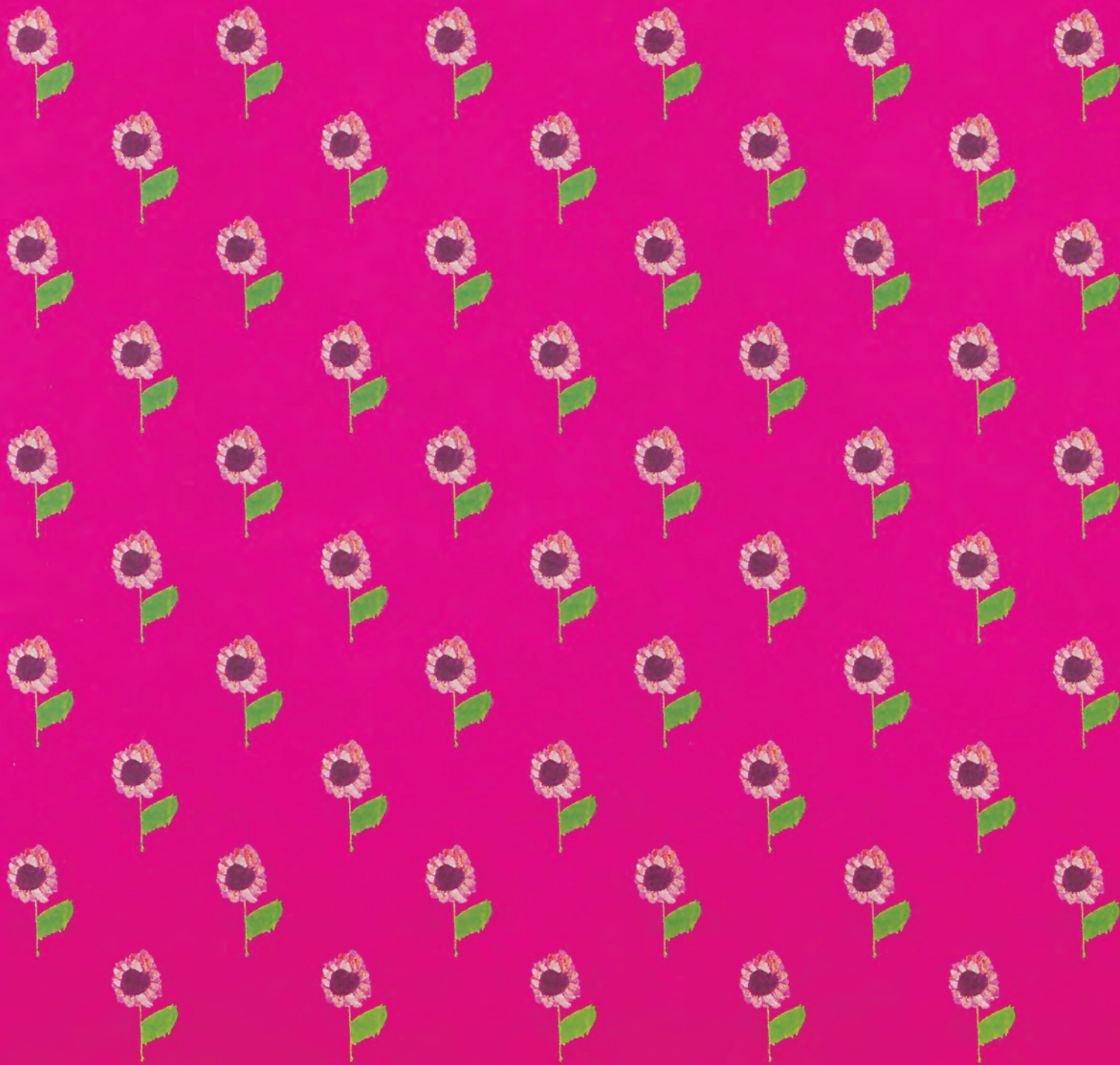
Este libro se terminó de imprimir en los talleres
de Arte Tip, C.A., en Caracas, Venezuela.

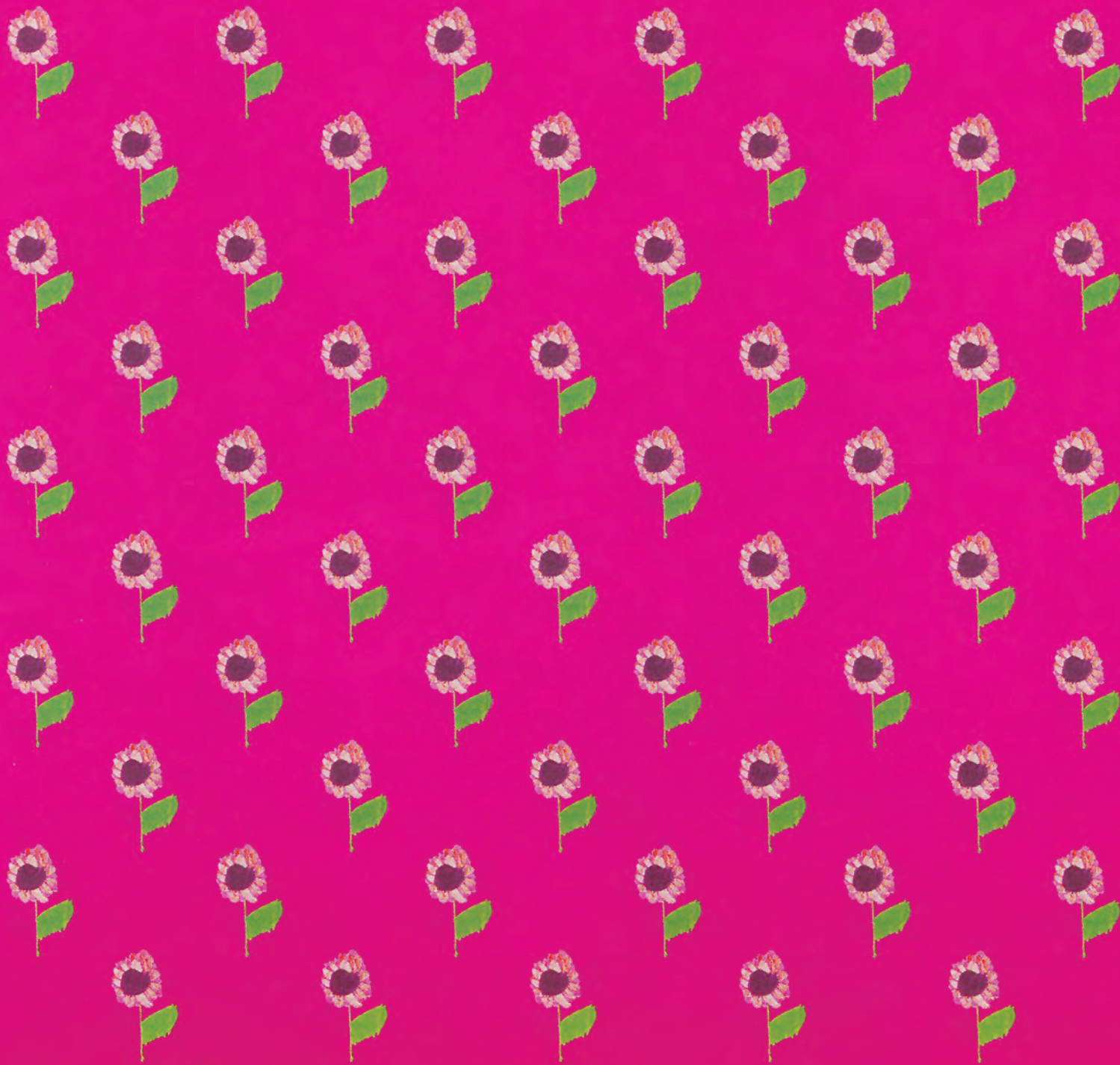
El día 10 de julio de 2009.

En su composición tipográfica se usaron caracteres
de las fuentes Berkeley, Brighton y Zapfino.

Fue impreso sobre papel Lumisilk de 150 g
con un tiraje de 3.000 ejemplares.







fundación
EMPRESAS POLAR
40
AÑOS